



El huerto comunitario y su impacto socioemocional en la vida de las mujeres de Los Altos de Chiapas

Por: Fabiola Pérez Pérez*

Recibido: 22 de noviembre de 2021

Dictamen aprobatorio: 17 de enero de 2022

Resumen

El presente artículo describe uno de los resultados del programa Círculos de Alimentación Escolar (CAE), con base a los seguimientos técnicos y talleres de fortalecimiento organizacional durante el periodo de 12 meses, con siete grupos de mujeres que trabajan huertos comunitarios en los Altos de Chiapas, teniendo como resultado la producción de espacios seguros de interaprendizaje e intergeneracional en el que las emociones son una de las claves para la cohesión y el fortalecimiento organizacional del grupo, además de impulsar la participación de las mujeres y jóvenes hacia espacios más amplios como la comunidad y los Consejos Municipales.

Palabras clave: mujeres, huerto, emociones, trabajo colaborativo, espacios seguros.

Pie de foto. Retoño dentro del huerto

FOTO: BY IMAGEN DE СПОРТ
ОБОРУДОВАНИЕ EN PIXABAY

* Bióloga por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, actualmente coordinadora del área de Huertos Bioculturales en el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C.



Pie de foto. Cosecha de rábano, Huerto Santa Lucía, El Paraíso Chalchihuitán
FOTO: FABIOLA PÉREZ



Introducción

Frente a los problemas contextuales y de inseguridad alimentaria que se experimenta en la zona Altos de Chiapas (Zúñiga y Hernández, 2021), el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC) realizó diagnósticos participativos en el año 2011, con los Consejos Municipales de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS), que son los actores locales que se encargan de gestionar, promover y evaluar los distintos trabajos que se realizan en los territorios. Se elaboraron los Acuerdos de Colaboración para la Gestión Territorial (ACGT) en nueve municipios (IDESMAC, 2022).

En el cumplimiento de los Acuerdos y en correspondencia con el acuerdo C.Ka'teltik So'k Tak'intik Ta Pisiltik/Tortilla, trabajo y dinero para todas y todos, actualmente se ejecuta el programa del Círculo de Alimentación Escolar (CAE)¹ en cinco municipios

de la región Altos, el cual tiene como objetivo la restitución de la gobernanza alimentaria en Los Altos de Chiapas, para proporcionar una dieta sana, diversificada y culturalmente apropiada a la población infantil de la región. El esquema comprende 10 componentes, entre ellos las Fiestas de Buen Comer (FBC) centrado en asegurar una dieta apropiada a la población infantil y el fortalecimiento de estructuras organizativas con los actores (talleres de fortalecimiento organizacional, resolución de conflictos). De forma paralela, se promueve la producción y el consumo local a través de varios mecanismos, como es el acompañamiento técnico a los huertos comunitarios conformado por grupos de mujeres.

Hasta la fecha existen siete huertos comunitarios en cinco municipios en Los Altos de Chiapas que son: San Juan

¹ El nombre del proyecto es “Ach' lekil kuxlejal: Reconstruyendo la gobernanza alimentaria con sustentabilidad en Los Altos de Chiapas”



Cancun, Santiago El Pinar, Tenejapa, Chalchihuitán y Mitontic. Cada huerto cuenta con un grupo de trabajo de 10 integrantes jefas de familia que se conformaron de manera autónoma con el acompañamiento de IDESMAC, con un enfoque de producción agroecológica para la soberanía alimentaria.

Más allá de los resultados técnicos del establecimiento de los huertos como es la producción y diversificación de los productos o de las técnicas y prácticas realizadas; se ha observado, que a partir de las emociones y percepciones de las mujeres ha cambiado con el trabajo, dado que lo conciben como un lugar en el que pueden laborar e interactuar de diversas maneras, exponiendo los problemas que enfrentan en la cotidianidad, así como las posibles soluciones que se pueden encontrar al respecto. Este aspecto, es relevante, porque estas emociones permiten construir lazos de solidaridad y de ayuda mutua que fortalecen el trabajo comunitario y contribuyen a asegurar la permanencia de estos espacios.

A continuación, se abordan cuatro aspectos importantes en los grupos de trabajo: la organización del grupo, los planes de trabajo, la formación de liderazgos femeninos y la construcción de lugares seguros. La información se obtuvo a partir de seguimientos técnicos, informes, reportes, entrevistas abiertas y la observación participante a lo largo de 12 meses de trabajo.

Algunos apuntes sobre las emociones

Los estudios sobre las emociones han cobrado relevancia en los últimos años, muchos de ellos vinculados a investigaciones feministas que retoman al género como categoría de análisis. De esta manera, se ha

documentado que las emociones han sido transferidas a las mujeres, es decir, son ellas las que pueden expresar tristeza, alegría y dolor (Morales, 2021), por lo tanto, se ha concebido como signo de debilidad, sin embargo, no se puede obviar el papel que tiene para la transformación social, al tomarlo como motor que puede organizar un espacio como los huertos comunitarios.

Se observa entonces, que las emociones tienen una carga social muy importante, porque permite la construcción de lugares seguros, por otra parte, se tiene que tomar en cuenta que existen sitios que, lejos de ofrecer seguridad generan en el individuo sensaciones de malestar o peligro. Ante lo anterior, se puede cartografiar los lugares de acuerdo a las sensaciones que producen en el individuo, hecho relevante porque permite comprender la manera en que las personas semantizan el espacio, no solo significativamente sino emocionalmente.

En este sentido, se puede observar que los lugares son construcciones y producciones espaciales que con el paso del tiempo se les va dotando de sentido y significado, esto se logra con un arduo trabajo, en el que resalta la práctica material que realizan los individuos, la forma en que lo representan y la manera en que lo conciben (Lefebvre, 2013).

Así como existen lugares mixtos, como los espacios públicos, existen también lugares definidos por el género (McDowell, 1999), en el que la participación o el estar ahí se encuentra preestablecido, como el caso de la casa o la cocina, en el que las mujeres son las encargadas de estar ahí, mientras que los varones ocupan otros lugares. Esta forma de organización social, no está desligada de las emociones, en el que hombres como mujeres construyen relaciones socio afectivas al respecto.

Otro elemento importante a retomar,

Hasta la fecha existen siete huertos comunitarios en cinco municipios en Los Altos de Chiapas que son: San Juan Cancun, Santiago El Pinar, Tenejapa, Chalchihuitán y Mitontic. Cada huerto cuenta con un grupo de trabajo de 10 integrantes jefas de familia, que son las beneficiarias directas del proyecto.

cuando se habla de los procesos socio-emocionales, es la división sexual del trabajo, que define no solo el rol del individuo, sino que va asociado a la construcción de emociones por la actividad que realiza, en este sentido, los huertos comunitarios impulsados por mujeres en los Altos de Chiapas han permitido la producción de espacios seguros, en el que las participantes basan su actividad en la siembra y cosecha de verduras para el consumo familiar, además, de permitir a las mujeres fomentar su liderazgo comunitario.

Acerca de los huertos comunitarios

Los huertos comunitarios es una de las actividades que históricamente se han practicado a diferentes escalas (Fernández y Morán, 2011), es decir, desde el ámbito familiar destinado para autoconsumo hasta las grandes plantaciones que tienen el objetivo de mercantilizar y proveer a los grandes centros comerciales.

En el caso de los huertos familiares, las mujeres –en la mayoría de los casos– son las encargadas del proceso de producción, esto

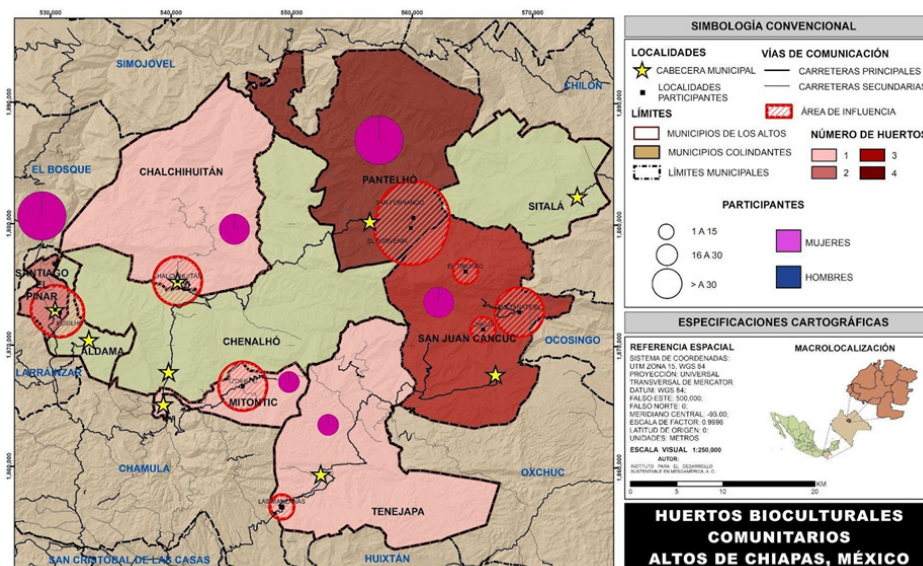
como actividad complementaria que les permite asegurar la alimentación. Un dato importante, es que en momentos de crisis o de vulnerabilidad, los huertos emergen como una estrategia que permite hacer frente al problema alimentario, por ejemplo, en la segunda guerra mundial muchos países enfrentaron problemas de este tipo, por lo que la producción para el autoconsumo se volvió un mecanismo común que permitió a las personas asegurar sus alimentos (Fernández y Morán, 2011).

Otro dato relevante está relacionado a las luchas y movilizaciones sociales en pro del cuidado del medio ambiente, que promueven un estilo de vida sostenible, libre de productos agroquímicos. En este sentido, los huertos comunitarios son una de las alternativas debido a que la producción se puede basar en prácticas amigables con el medio ambiente. Por otra parte, esto ha detonado en algunas zonas urbanas la ocupación de espacios baldíos o públicos con el objetivo de mostrar una vía alterna en la satisfacción de las necesidades alimentarias (Fernández y Morán, 2011).

Pie de foto. Mapa 1:

Huertos comunitarios en Los Altos de Chiapas

foto: Archivo institucional de IDESMAC, 2020





Metodología

El trabajo se realizó en cinco municipios de Los Altos de Chiapas, tomando como muestra a siete huertos comunitarios de mujeres, integrados por 10 integrantes, con un rango de edad de 15 a 55 años, las cuales están ubicados en los municipios de San Juan Cancuc, Tenejapa, Mitontic, Pantelhó y Santiago El Pinar (ver mapa 1).

La investigación se sustenta por la metodología Investigación Acción Participativa (IAP) el cual se basa en dos principios conocer y actuar (Colmenares, 2012). La primera parte hace referencia al conocimiento del campo actual, es decir, las condiciones actuales de la realidad o del problema. Acto siguiente es el actuar, que consiste en el impulso de acciones que intervengan en el problema.

Es importante recalcar que se parte también de la perspectiva constructivista y dialógica del conocimiento, es decir, el diálogo entre los actores involucrados permite el conocimiento y la construcción de los lineamientos a ejecutar. Se opta por esta metodología debido al trabajo que se realiza en los territorios, que es básicamente la asistencia técnica y organizativa de los huertos comunitarios llevados a cabo durante 12 meses, la visita técnica se realizó de manera mensual, así como lo talleres.

Por otra parte, se complementaron los datos con la observación participante (12 meses) en el que se compartió con los grupos de trabajo diversas actividades como la siembra, la cosecha, la elaboración de los planes de trabajo, los talleres de fortalecimiento organizativo, etc. Esto permitió conocer las diversas interacciones que se daban en los huertos comunitarios. Las pláticas informales también fueron base, para conocer desde la propia voz de las mujeres la manera en que concebían su trabajo y el huerto. La información se registró a través de ayudas de memoria.

Finalmente, se complementó el trabajo con la cartografía social, el cual puede ser entendida como una herramienta de trazado del territorio el cual es representado en la mayoría de los casos mediante mapas y croquis (Habegger y Mancila, 2006). Con esta herramienta se identificaron y ubicaron los lugares que frecuentan las mujeres, sobre todo aquellos que les parecen seguros y que les gustaría seguir manteniendo.

Resultados

El trabajo de seguimiento técnico a los siete huertos comunitarios ha beneficiado directamente a 70 jefas de familia e indirectamente a 350 personas. Los huertos se encuentran en cinco municipios y siete localidades de Los Altos de Chiapas (cuadro 1).

Cuadro 1. Huertos comunitarios en Los Altos de Chiapas

Municipio	Localidad	Nombre del huerto	No. Integrantes	Tiempo de trabajo
San Juan Cancuc	Rio Tanatéel	Átel Antsetik	10	12 meses
San Juan Cancuc	El Triunfo	Lekil bej yúun antsetik	10	12 meses
San Juan Cancuc	Chicjá	Lekil kuxlejal yúun antsetik	10	12 meses
Santiago el Pinar	Cabecera	Potobil	10	12 meses
Tenejapa	Las Manzanas	Nichim	10	12 meses
Mitontic	Tzoepitk	Ts'un itaj antsetik	10	12 meses
Chalchihuitán	El Paraiso	Santa Lucia	10	10 meses
Total			70	

Fuente: Elaboración propia a partir del archivo institucional de IDESMAC, 2021.



Los huertos comunitarios en promedio cuentan con una extensión de 20 m x 35 m. Todos los huertos se establecieron en un terreno prestado y formalizado con un convenio de comodato, en el que el propietario cede el uso de la tierra al grupo de mujeres por el periodo de un año, con la posibilidad de renovarlo.

El tiempo de trabajo es de un año para cada grupo de mujeres, que se les ha acompañado en asistencias en cuanto al cuidado de los cultivos, el manejo de las plagas, la elaboración de fertilizantes orgánicos, el fortalecimiento grupal y la resolución de conflictos

1. Características de los huertos comunitarios

Los huertos comunitarios en promedio cuentan con una extensión de 20 m x 35 m. Todos los huertos se establecieron en un terreno prestado y formalizado con un convenio de comodato, en el que el propietario cede el uso de la tierra al grupo de mujeres por el periodo de un año, con la posibilidad de renovarlo. Generalmente el propietario es un familiar de una de las mujeres que integran los grupos, puede ser el padre, el hermano, el esposo o del hijo.

Los principales cultivos se reducen a las hortalizas, en el que sobresale la producción de: nabo, repollo (col), brócoli, epazote, rábano, lechuga, acelga, tomate, cilantro, zanahoria, cebollín, betabel, quelites, etc. De acuerdo a la temporada, las mujeres siembran los productos, mismas que en la cosecha se reparten entre los integrantes para su autoconsumo, se aporta para las FBC o se venden los excedentes en la misma localidad.

En cuanto a la infraestructura, los huertos cuentan con malla sombra, sistema de riego inteligente (por goteo), área de preparación de abonos, sistema de captación de agua, sistema de terrazas y/o camas de dobles excavación, área de jardín de flores y plantas de olor. Las herramientas que las mujeres usan son el azadón y las palas principalmente, usan otros en menos medida como pico, bioldos, cucharones, etc. Estas herramientas fueron otorgadas a los grupos de mujeres como parte de la infraestructura de los huertos, ya que

en general, las herramientas pertenecen a los familiares varones y ellas solo pueden acceder a las mismas, si los varones no los están ocupando; por lo tanto, fue importante para las mujeres contar con su propia herramienta para trabajar los huertos.

En cuanto al manejo de los cultivos, lo realizan de manera orgánica, produciendo fertilizantes orgánicos, así como repelentes naturales, o caldos minerales producidos de manual, esto en conjunto con su conocimiento del uso de los recursos locales lo convierte en huertos bioculturales.

Un resultado importante es que el huerto comunitario ha contribuido significativamente en el estado nutricional de las niñas y niños de las localidades. Zúñiga y Hernández (2021) señalan que en estos municipios con las Fiestas del Buen Comer (FBC) los niños han logrado pasar de un estado de desnutrición severo a uno moderado, logrando con ello mejorar el peso y la talla de los niños en poco tiempo. En este proceso el huerto comunitario ha contribuido dado que los productos que se cultivan, se destinan también para las FBC.

2. Aspecto organizativo de los huertos comunitarios

El trabajo de los huertos comunitarios vinculados al CAE ha necesitado el fortalecimiento organizativo de los siete grupos de trabajo. Desde que la comunidad acepta integrarse al programa CAE, se nombran a los comités y sus integrantes. Para el caso de los huertos, las mujeres nombran en un plebiscito a las encargadas de representar al equipo; se nombra a tres personas, a una presidenta, una secretaria y una tesorera. Actualmente existen siete comités de huertos, que se encargan de organizar las actividades.

Estas figuras de representación, son las que mantienen una buena comunicación con las integrantes, y son el principal



vínculo con el equipo técnico de IDESMAC. La parte organizativa se fortalece mediante el ejercicio de las actividades, relacionado a la calendarización de las mismas, a las reuniones de evaluación de los trabajos, así como en la toma de decisiones respecto a las actividades que se llevarán a cabo.

Los planes de trabajo, de los siete grupos está relacionado al ciclo agrícola, para ello realizan un calendario de los días y horarios a trabajar, de acuerdo a las actividades que se requieren para la producción en los huertos. Para lograr esta actividad, el equipo técnico de IDESMAC realiza talleres de calendarización los primeros meses, posteriormente el grupo de trabajo lo replica de manera autónoma. Ejemplo de las actividades que se realizan, se sintetizan en el cuadro 2. Las actividades descritas en el cuadro, son las principales que han llevado a cabo en cada uno de los huertos, podrá notarse que son actividades complejas que las mujeres asumen y desarrollan con compromiso.

3. Fortalecimiento del liderazgo de las mujeres en el huerto

La construcción de los huertos comunitarios ha permitido el fortalecimiento de los actores locales como las mujeres, esto debido a que en Los Altos de Chiapas los sectores que no tienen una amplia participación en la toma de decisiones son principalmente las mujeres y los jóvenes, como lo explica Hernández (2019). Sin embargo, estas prácticas organizativas han contribuido a que las participantes fortalezcan esta capacidad de agencia.

Un dato relevante, es sobre la participación de las mujeres en las sesiones de los Concejos Municipales. Estas sesiones se realizan de manera bimestral, en el que los representantes de los diferentes grupos de trabajos asisten e informan los avances. En este caso, las representantes de los huertos asisten compartiendo las actividades que han realizado en los dos meses, así como sus aprendizajes y logros.

Fuente: Elaboración propia a partir del archivo institucional de IDESMAC, 2021.

Cuadro 2. Actividades técnicas en las que compartieron cada grupo de mujeres del huerto

Instalación del huerto	Donación de postes	Elaboración de semilleros	Instalación de malla sombra	Siembra	Calendarización de siembra
	Limpieza del terreno		Preparación de semilleros		Asociación de cultivos
	Instalación de postes		Elaboración de sustrato		Siembra directa
	Cercado perimetral		siembra en almácigos		Trasplante
preparación de terreno	Delimitación de camas/ terrazas	Sistema de riego	Identificación fuente de agua	Labores curatoriales	Acolchado
	Elaboración de terrazas		Estructura para la captación		Resiembra
	Mantenimiento de terrazas		Tendido de la cinta de riego		Control de maleza
	Doble excavación		Calendario para la operación del riego		Aporcado
	Preparación de cama para la siembra (caldo de ceniza)	Abonos y Biofertilizantes	Preparación abono		Raleo
	Incorporación tierra de monte (opcional)		Elaboración de Bocashi		
	Aporque y levantado de cama		Composta		
			Preparación de repelentes		



La diferencia de estos lugares con el huerto comunitario se observa en la forma en que lo viven y lo conciben, se puede decir que es un espacio distinto porque en ellas se realizan otras prácticas diferentes

La apertura de estos espacios como los Concejos Municipales y los huertos comunitarios son importantes, porque las mujeres participan, dialogan con los otros sectores, fortaleciendo su liderazgo comunitario y demostrando el compromiso adquirido como representante de grupo. Por lo tanto, el huerto comunitario al estar vinculado a otras instancias, contribuye a la consolidación y al respeto del derecho a las mujeres a participar en las decisiones territoriales.

4. Los huertos comunitarios como lugares seguros

Cuando se habla de lugares, se hace referencia a un espacio localizado, con fronteras y límites, que, si bien no están delimitadas se sabe de su alcance, así cuando se piensa en los huertos comunitarios en Los Altos de Chiapas, automáticamente en el cerebro se visualiza un mapa que permite saber dónde están, en qué municipios y localidades.

Este ejercicio, es válido también para las mujeres de los huertos, que cuando se les pregunta donde están ubicado, hacen referencia al lugar y a las actividades que realizan en ella. En los ejercicios de cartografía social que se realizó con las integrantes de los grupos de trabajo, ubicaron a su centro de trabajo como un lugar muy importante, porque en ella obtienen sus alimentos y no solo eso, sino que lo conciben como un lugar bueno, cómodo, en el que trabajan y conviven con las demás de una manera distinta, es decir, sin las exigencias o premuras de que las están observando o escuchando.

Además de mencionar el huerto, ubicaron también los principales lugares en el que están y que frecuentan, por ejemplo, partiendo de esta actividad, se observa la casa y las parcelas familiares como los más significativos porque en ella pasan la

mayor parte del tiempo realizando sus actividades domésticas como agrícolas. Por otra parte, se identifican también aquellos lugares que frecuentan para el paseo, que es principalmente la cabecera municipal o en dado caso el municipio de San Cristóbal de Las Casas.

La diferencia de estos lugares con el huerto comunitario se observa en la forma en que lo viven y lo conciben, se puede decir que es un espacio distinto porque en ellas se realizan otras prácticas diferentes como lo menciona una de las integrantes:

Aquí es otro lugar, platicamos y hablamos de otras cosas, si trabajamos porque estamos en el huerto, pero también aprendemos, con los talleres, y somos puras mujeres, hablamos de todo y estamos bien (Sra. María, noviembre, 2021).

Esta forma de experimentar el espacio, es trascendental porque lo conciben como un lugar seguro en el que se sienten bien, y esto se debe a la práctica social que en ella se reproduce, por ejemplo, el grupo está integrado por un conjunto de edades variadas, que van de los 16 hasta 50 años o más. Esta característica del grupo permite un diálogo intergeneracional, de las formas en que se ve y concibe la vida. Por ello, el grupo se ha fortalecido por estas experiencias que contribuyen a generar nuevos aprendizajes:

Me gusta el huerto, como ves somos puras mujeres, hay mujeres más grandes y saben muchas cosas y aquí nos cuentan cómo vivir y que hacer, así aprendo, nos enseñan y nos reímos, siempre nos reímos, me gusta estar aquí (Petrona, noviembre, 2021).



Como todo lugar, permite ciertas prácticas, así como prohíbe otras, en este sentido, los lugares son producciones espaciales organizadas. Volviendo a los huertos de Los Altos de Chiapas, se identificó que las que participan son las mujeres, restringiendo de cierta manera a los hombres, por lo tanto, las mujeres reconocen al huerto como un espacio propio, el cual territorializan con las prácticas y lo dotan con significados y emociones.

Conclusiones

En el huerto participan mujeres, con este hecho, lo que representa que el huerto está organizado y pensado para un determinado tipo de sujetos (mujeres). Sin embargo, una mirada más profunda y reflexiva permite decir, que después de un año de trabajo, han logrado subjetivar el espacio, las actividades y las personas que participan en estos espacios (huertos).

Se llegó a este resultado, por las diversas actividades que se han realizado desde los últimos doce meses, esto ha afianzado la participación y ha fortalecido el liderazgo comunitario de las mujeres, las cuales poco a poco son reconocidas en sus localidades.

Otra característica que ha adquirido en este tiempo, es la conceptualización del lugar como un espacio de aprendizaje, en el que las participantes reciben los talleres y los seguimientos técnicos, por otra parte, se ha visto como en el trabajo y en el cuidado de los cultivos se han incorporado algunos niños y niñas, hecho relevante porque desde una edad temprana están aprendiendo el manejo ecológico a través de los huertos. Por otra parte, destaca que los niños que asisten están aprendiendo a colaborar con las mujeres, hecho difícil en la mayoría de las localidades de Los Altos de Chiapas, dado que existe una marcada división sexual del trabajo.



Las emociones e interacciones entre las participantes es un elemento que se observa en el trabajo, las risas, el semblante de ellas cuando se platica y trabaja, son indicios de estar bien y cómodo en el lugar, que se traduce en un buen trabajo, porque lo hacen con el corazón y de manera voluntaria. Este ambiente ha contribuido a fortalecer el grupo y a tomar acuerdos de manera consensuada, el cual respetan y cumplen en la medida de lo posible, además ha logrado desde el grupo crear estrategias que permitan la inclusión de todas las participantes.

La empatía entre las mujeres ha conllevado a generar acuerdos y/o estrategias que permiten una buena organización, por ejemplo, cuando alguien no llega a las actividades, este le comunica a la mesa directiva y en mutuo acuerdo se plantea otro día para que realice las actividades que le corresponde. Este ejemplo muestra la flexibilidad y la capacidad organizativa del grupo, que busca la manera de mantenerse, entendiendo al otro.

Otra de las prácticas que ha contribuido a fortalecer esta parte, es la distribución o venta de las cosechas en

Pie de foto. Organización para el reparto de la cosecha de rábano, Huerto Santa Lucía, El Paraíso Chalchihuitán
FOTO: FABIOLA PÉREZ



Pie de foto. Preparación de repelente de olor, Huerto Santa Lucía, El Paraíso Chalchihuitán
FOTO: FABIOLA PÉREZ

la misma localidad. En mutuo acuerdo las participantes deciden vender el excedente o bien repartirlos de manera equitativa, sin que algún otro participante tenga un mayor privilegio. Esta situación permite construir relaciones horizontales, que desde los huertos se están construyendo, hecho significativo en cuanto a la participación de las mujeres.

Como todo grupo social, ha presentado en su interior ciertos roces y conflictos que han repercutido en el trabajo, esto es uno de los retos que enfrenta el grupo, porque la existencia de problemas afecta al equipo y sienten al espacio como un lugar negativo, en el que no se sienten cómodas. Esta situación se ha resuelto de diversas maneras, de ahí la importancia de los talleres de resolución de conflictos, porque se le presenta algunas herramientas para poder hacer frente a este tipo de situaciones.

Las emociones no siempre son positivas, sino que en ocasiones se vuelven negativas por alguna diferencia interna. Bajo estas circunstancias no es posible tomar acuerdos que contribuyan al trabajo colaborativo.

Ahí radica la importancia de las emociones en el trabajo en equipo, cuando las participantes se sienten a gusto pueden tomar buenas decisiones, pueden trabajar de una manera amena, esto genera acciones concretas que permiten el cambio social gestado desde los huertos. Porque al ser un espacio de aprendizajes y en donde se toman acuerdos contribuyen a formar a los actores territoriales que velan por los intereses de la comunidad.

La experiencia de los siete huertos comunitarios permite identificar las potencialidades del trabajo colaborativo. Cabe señalar que no solo hace frente al problema alimentario, sino que hace posible la creación de espacios en el que se fortalece las capacidades de las mujeres, en el que identifican sus propósitos y analizan sus problemas.

Si bien esta práctica tiene sus bondades en el manejo adecuado de los recursos de manera sostenible (Sibrián, et al., 2011), tiene una particularidad que quizás no se ha matizado y analizado de manera detallada. Se hace referencia a la capacidad de los agentes en la toma de decisiones sobre lo que producen, como producen y a qué escala. Este elemento permite la construcción no solo de un espacio para la producción de alimentos, sino que trae consigo el fortalecimiento de la gestión y de la soberanía alimentaria de las personas o pueblos que lo practican. Por lo tanto, se puede decir que los huertos comunitarios pueden ser un dispositivo que fomenta y consolida la soberanía alimentaria, así como permite la construcción de las capacidades de los actores locales.

Este análisis, puede ser ampliado al agregar que los huertos son espacios que son semantizados por los actores, dotándolo de significados y emociones que fluyen en el lugar, además permite una interacción a diferentes escalas, que puede ser vista desde otras



perspectivas. En este sentido, no sería prudente reducir al huerto comunitario solo a un espacio para la producción de alimentos, porque se invisibilizan los procesos emocionales que se gesta a partir de esta práctica, como en el caso de los huertos de las mujeres ubicados en los Altos de Chiapas.

Por otra parte, se observa que el trabajo constante en el espacio ha conllevado a que se conviertan en un espacio de aprendizaje intergeneracional, en el que personas de diferentes edades coinciden en las actividades, comparten experiencias y construyen nuevos aprendizajes, por lo que se espera que estos espacios sean los nichos que conlleven a seguir con el trabajo de las mujeres promoviendo el

cambio social desde sus comunidades, además de que puede ser un ejemplo o alternativa que se ejecuten en otras localidades.

Por otra parte es de esperarse que los grupos actuales actúen conforme al contexto y sus necesidades, que el huerto sea un espacio que sirve de escalón para identificar nuevos nichos en los que les permitirá desarrollarse, según las inquietudes de cada una, gestionando que otras mujeres puedan tener acceso a estos espacios que brindan seguridad para un intercambio de saberes.

En este sentido, el liderazgo de las mujeres y su capacidad organizativa, ha sido uno de los elementos que ha permitido el mantenimiento del proyecto

Pie de foto. Cosecha de zanahoria, Huerto Potobtik, Cabecera de Santiago El Pinar

FOTO: FABIOLA PÉREZ



Quizás, se puede decir que esta experiencia es un ejemplo que puede contribuir al cambio social, en el que las mujeres sean partícipes en la toma de decisiones comunitarias.

a largo plazo, que, vinculado a otros espacios como los Consejos Municipales, contribuyen a fortalecer la participación de las mujeres en las decisiones que se toman en los territorios.

Bajo este tenor, cabe mencionar que en las localidades de los Altos de Chiapas existen pocos espacios de participación para las mujeres (en sentido de ocupación espacial, para emitir opiniones, toma de decisiones, recreación, interacción, etc.), por lo que los huertos comunitarios son un espacio alternativo en el que participan, el

cual construyen mediante un proceso dialógico, convirtiéndolos en un espacio seguro.

Quizás, se puede decir que esta experiencia es un ejemplo que puede contribuir al cambio social, en el que las mujeres sean partícipes en la toma de decisiones comunitarias. Finalmente, desde el sentir y desde las emociones, las mujeres han tejido en estos espacios relaciones de sororidad que contribuyen a su reconocimiento como sujetas en la construcción de su futuro y el de sus familias.



Referencias

- Colmenares, E. A. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1,102-115), 105.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). Informe de pobreza y evaluación, Chiapas. México.
- Fernández C., J. L., & Morán, N. (01 de septiembre de 2011). *Ecologistas en acción*. Obtenido de <https://www.ecologistasenaccion.org/19648/huertos-comunitarios/>
- Hernández, Armando (2019). Nuevas colectividades en Los Altos de Chiapas. En. Revista Diversidad. Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C.
- Habbegger, S. y Mancila, I. (2006). El poder de la cartografía social en las practicas contrahegemónicas o la cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Extraído el 01 de diciembre de 2007 de: http://araciega.net/index.php/plain/cartografias/car_tac/el_poder_de_la_cartografia_social
- IDESMAC, 2022. Acuerdos de colaboración para la gestión territorial. En Idesmac: [Acuerdos de Colaboración para la Gestión Territorial | Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. \(idesmac.org\)](https://www.idesmac.org/Acuerdos-de-Colaboracion-para-la-Gestion-Territorial)
- Lefebvre, Henri, (2013). “La producción social del espacio”. España, edit. Capitán swing Libros.
- McDowell, Linda (1999). Género, identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas. Edit. Catedra, Madrid. España.
- Morales, M. Dalila (2021). Memoria, cuerpo y emociones. La experiencia de las mujeres de “Mama Maquin” en el proceso de refugio y retorno a Guatemala (1990-2020) [´Tesis de grado: maestría]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Sibrián de R., J., Hernández J., M. d., Aguirre C., C. A., & Pérez A., M. A. (2011). Importancia de los huertos comunitarios en la formación del profesional en Nutrición en la Universidad de El Salvador. *Avances en Seguridad Alimentaria y Nutricional*, 54.
- Villafuerte, Solís (2010) “Condiciones de Vulnerabilidad productiva, economía y social”, en Villafuerte, Solís y Mansilla, Elizabeth (coord.), Vulnerabilidad y riesgos en la sierra de Chiapas: dimensiones económica y social. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Pp: 79-147.
- Zuñiga, Fabiola y Hernández, Armando (2021). Impactos nutricionales del programa Círculos de Alimentación Escolar (FBC) en dos municipios de Los Altos de Chiapas. En. Revista Diversidad. Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. <https://www.ecologistasenaccion.org/19648/huertos-comunitarios/>

